

pueden ser anticristos; como si el autor lo negara en el sentido que luego esplicarémos. ¿Y como prueba V. que es mala la intelijencia del autor? Con reirse á carcajadas de ella como un Eleogábalo: comprarla con la traduccion de un mentecato: decir que es indigna, ridícula, cachurrísima: tratar al autor como á un loco de atar: llamarlo presuntuoso, pagado de sí y despreciador de los otros: enseñarle como á un gramatiquillo que *solvere* en latin, no significa *desatar* en romance &c. Todo esto nada prueba contra el autor, sino sólo contra V. que da motivo á que otros digan que es un.... Yo estoy muy lejos de decir nada de V. porque sé muy bien que á tales argumentos la mejor manera de responder es dejarlos sin respuesta. Á estas llamaba yo *sinrazones*; pero viniendo á las razones, para ver por quien están, en todo tribunal recto es menester oír ambas partes: ya hemos oído á V. contra la intelijencia: oigámos aora al autor por ella, que dice así: (Fenóm. 3.º §. 4.º)

”S. Juan define lo que es anticristo, y nos enseña que es,  
 ”*omnis spiritus qui solvit Jesum*. Desatar á Jesus en su propia significacion es apartarse de Jesus, apostatar de la católica relijion que se habia profesado. Y tomando el *solvere* mas latamente, no solo en significacion pasiva, sino activa, quiere decir, no solo abandonar uno la relijion católica, sino tambien trabajar para que otros la abandonen. Y la razon es evidente, porque todo cristiano, cualquiera que sea, verdadero ó falso, está de algun modo ligado con Cristo y Cristo á él, siendo todo enlace recíproco y mutuo. Este lazo hablando jeneralmente es la fe de Jesucristo, la cual si está junta con la esperanza y caridad, es aquel *funiculus triplex*, que como dice S. Pablo no hay fuerzas que lo rompan: *¿Quis me separabit à charitate Christi?* Y si está sola la fe, *sine operibus*, no nos liga á Cristo sino con un solo hilo muy débil y fácil de romperse. La fe pues, sea robusta y viva como la de los buenos cristianos, ó débil y muerta como la de los malos cristianos y herejes, que tambien la recibieron en el bautismo, siempre es un lazo que nos li-

ga con Jesus mas ó menos estrechamente, cuanto es mas ó menos fuerte el vínculo de la fe. Aora, *qui solvit Jesum*, rompe este lazo de la fe que lo ataba con Jesus: antes lo creía, lo adoraba, lo confesaba; despues no cree en él, lo niega, y se avergüenza del nombre cristiano: lo cual es propiamente apostatar; y es lo que está profetizado sucederá en los últimos tiempos. “Esta es la intelijencia del autor.

141. Despues de haberla oído, diga V. ¿qué es lo que halla en ella de ridículo para sus caquinos estrepitosos? Lo que lo desata en risadas no es otra cosa, que aquel *solvere* en significacion de *desatar*. Pues qué, ¿es para V. nueva una tal significacion en las escrituras? Y ¿como entiende V. aquel *solvite templum hoc* de Jesucristo, hablando del templo de su cuerpo? ¿Aquel *quodcumque solveris super terram* á S. Pedro? ¿Aquel *solútus es ab uxore* de S. Pablo? dejando otros por no amontonar testos. No creo que me negará V. que en estos testos el verbo *solvere* se toma en la significacion rigorosa de desatar la union del cuerpo con el alma de Cristo, desatar las cadenas del pecado, y el vínculo del matrimonio. ¿Pues qué indecencia halla V. en que el *solvere Jesum* se entienda en la misma significacion de desatarse de Jesus quien lo niega, rompiendo el vínculo de la fe que lo unía con él? ¿No es tambien la fe un sponsalicio de la alma con Cristo? *Sponsábo te in fide*. Aora, ¿qué cosa mas propia que decir, que quien falta á la fe rompe este divino lazo, y se desata de su esposo Jesus? Pero nó, V. no quiere estas ataduras, y haciéndola de maestro de Israel, señor milenario, (dice) entienda V. que *solvere* en latin, no es desatarlo en romance: mas el autor con la debida venia á tanto maestro, le dice, que en latin y en romance, gramatical y escrituralmente, el *solvere Jesum* significa propia y literalmente desatarse, desunirse, separarse de Jesus, rompiendo el vínculo de la fe que lo unía, estrechaba y ligaba con él. Romper la fe, negar á Jesus, esto dice el autor, esto dicen los espositores es *solvere Jesum*. *Qui sol-*

vit *Jesum Sc.* dice Tirino, esponiendo este lugar: *Jesum est quid colligatum, et compositum ex divino supposito, et humana natura per vinculum unionis hypostaticae::: Quicumque compositum hoc solverit, negans vel Jesum esse Deum, vel esse verum hominem, ex Deo non est: et hic est Antichristus.* Lo mismo dice Menoquio y otros espositores. Lo mismo dice tambien S. Juan, esplicándose á sí mismo en los testos que V. cita del santo. Quien niega, dice, que Jesus es Cristo, que es Hijo del Padre, verdadero Dios, y verdadero hombre, este *sólvit Jesum, et hic est Antichristus.* Todos estos entienden que *solvere Jesum* en latin es, *desatarse* de Jesus, rompiendo el vínculo de la fe que los ligaba con él, en *romance*. Ahora, si V. hace escuela para enseñar que no significa lo mismo, vea si tendrá bien surtida y honrada su escuela: tiene en ella al autor, tiene á los espositores, tiene á S. Juan, y si V. quiere entrar en ella, tambien hay lugar que V. sea discípulo de sí mismo; ya que V. y el autor, como le dije, en sustancia dicen lo mismo. V. dice que *solvere Jesum* es negar á Jesus: el autor ligándose al testo dice, que negando la fe se desatan de Jesus.

142. El compendio, ateniéndose á esta intelijencia, dice ó infiere, que el anticristo ó anticristos de que en el testo se habla, no pueden ser infieles, judios ni mahometanos; y la razon que da, aunque V. la llame curiosísima, á mí me parece solidísima: porque ninguno de estos puede desatarse de Jesus, con quien nunca ha estado atado; es decir: "El anticristo ó anticristos de que habla el testo, estuvieron primero atados con el vínculo de la fe á Jesus, y S. Juan dice espresamente que salieron del cuerpo de los cristianos: *ex nobis prodierunt*: es así que los infieles, judios y mahometanos no han estado unidos á Jesus con el vínculo de la fe, ni han salido del cuerpo de los cristianos en que nunca han entrado: luego estos no pueden ser el anticristo y anticristos de que habla el testo." La razon que da V. para impugnar, mejor diría para burlar esta razon, sí que me parece cu-

riosa y muy curiosa. "Como (dice V.) si desatar una cosa, v. g. un jumento, no lo pudiera hacer sino quien estaba atado con él." El símil de un jumento, hablándose de los divinos lazos de la alma con Cristo, no me parece el mas escojido; pero ya que por ridiculizar á su contrario no ha reparado V. en esto, nos acomodaremos á él. El *solvere*, como acaba V. de oír al autor, tiene dos significaciones: una activa y menos propia en el asunto; y es cuando uno desata á otro con quien no estaba atado; y así puede V. desatar al jumento, y dejarlo ir sin traernoslo en danza: otra pasiva y más propia; y es cuando uno está atado con otro, y no puede uno desatarse de otro, sin que el otro se desate de él, siendo un tal enlace mútuo y recíproco. En esta significacion rigurosa habla el testo: y por esto el anticristo y anticristos allí nombrados no pueden ser los infieles, judios y mahometanos, sino solo los cristianos.

143. Pero V. no satisfecho de la respuesta, recojiendo las fuerzas de su mente, insta y aprieta con este silojismo demostrativo: "S. Juan en los lugares citados dice: *Quis est mendax, nisi is qui negat, quoniam Jesus est Christus? Hic est Antichristus, qui negat Patrem, et Filium: omnis spiritus qui confitetur Jesum Christum in carne venisse, ex Deo est: et omnis spiritus qui solvit Jesum, ex Deo non est, et hic est Antichristus.* Ahora: infieles, judios y mahometanos es cierto que no conocen á Cristo por Dios y hombre verdadero: es cierto que lo niegan: luego, segun S. Juan, ellos son verdaderamente anticristos. La mayor es de fe: la menor es cierta: la consecuencia se infiere: *ergo res est demonstrata.*" Me viene ahora á la memoria la graciosa frase que en semejantes ocasiones suele V. decir á su contrario: siéntese V., rehórnese en su poltrona y límpiense el sudor: hecho esto, vengamos al silojismo. La menor cierta, cierta, la juzgo ciertamente falsa. Es cierto que los infieles, judios y mahometanos no conocen á Cristo por Dios y hombre verdadero, y si lo conocen, no lo reconocen y confiesan; pe-

ro no es cierto sino muy falso que lo niegan. Quien no ha confesado á Cristo no puede negarlo: en latin y romance esta es la propia significacion del verbo negar, hablando de personas. Negar una persona en rigor, no es precisamente no conocerla, no confesarla; sino habiéndola conocido y confesado, faltarle á la fe debida. Así Pedro negó á Cristo, y Judas á su Maestro: así tambien decimos que un vasallo niega á su rey, un amigo á otro, una esposa á su esposo. Los infieles pues, judios y mahometanos que nunca conocieron á Jesus, ó si lo conocieron no lo confesaron, no pueden negarlo: y así no ellos, sino solo los cristianos que le juraron fe en el bautismo pueden negarlo, y negándolo ser el anticristo ó anticristos, nombrados en el testo. Y por esto observe V. la propiedad con que habla S. Juan guardando consecuencia: no dice: *Qui non credit: qui non confitetur*; sino *qui negat quoniam Jesus est Christus.... qui negat Patrem, et Filium*: ó lo que es lo mismo: *qui solvit Jesum, hic est Antichristus*. Amigo, tiene V. verdaderamente desgracia, los mismos testos que alega para probar una cosa, dicen todo lo contrario de lo que V. quiere que digan. Digo esto en el rigor del testo, y hablando del *solvere* positivamente: porque si hablamos en la significacion activa, no hay dificultad en que puedan ser tambien anticristos los infieles, judios y mahometanos. La doctrina no es mia sino del autor (Fenóm. 3.º §. 15.) oiga sus palabras: *„Solvere Jesum*, se entiende no solo activa sino pasivamente. El apartarse pasivamente de Jesus será el fundamento del edificio anticristiano. Puesta esta base se trabajará en perfeccionar la fábrica, y se agregarán otros que concurran activamente á separar de Jesus á sus miembros, y consumir el misterio de iniquidad. Por esto S. Pablo pone primero la disolucion de Jesus, y despues la revelacion ó manifestacion del hombre de pecado: *Nisi venerit discessio primum, et revelatus fuerit homo peccati*. La apostasía será lo primero; y formado este cuerpo, vendrán otras tropas auxiliares de infieles y mahometanos, para

„hacer con mas rigor la guerra á Cristo y á sus miembros: *Convenérunt in unum: adversus Dóminum, et adversus Christum ejus?* Las tropas principales *prodierunt ex nobis*: las de refuerzo serán estrañas. Y aunque por no haber estado unidas con Jesus, no se podrán separar pasivamente de Jesus; pero agregadas al cuerpo de la bestia concurrirán activamente para que otros se aparten y separen de Jesus. *cc*

144. Ecsaminada como hemos visto esta primera ilacion, pasa V. á la segunda, donde el compendio deduce del testo dos cosas: 1.ª Que el anticristo no será uno solo, sino un cuerpo moral formado de muchos anticristos: *Antichristi multi facti sunt*. 2.ª Que este cuerpo moral del anticristo comenzó á formarse desde los tiempos de S. Juan, ha ido creciendo, y se perfeccionará en los últimos tiempos de la venida del Señor: *De quo audístis, quoniam venit, et nunc jam in mundo est*. Cuanto á lo primero no lleva V. en paciencia que el autor haciéndola de maestro en Israel quiera plantarnos unos asertos tan descomunales, y acordándose de sus tiempos monta V. otra vez en la cátedra, y bien sentado en ella, hablando con el autor (n.º 83) le dice: „Forme V., Sr. milenario, su argumento contra los católicos doctores, no ostante que mal y de mala manera desde la cátedra y desde el púlpito, obligando de la obediencia, he enseñado alguna cosa á los fieles:“ (Ya esto nos lo habia V. dicho otra vez, apenas comenzada su carta entre los preámbulos, sin duda para captarse una atencion respetuosa, por estas precisas palabras: „He tenido costumbre y empeño de hacerme entender desde la cátedra y desde el púlpito, con decir al pueblo y á los discípulos una misma cosa de muchas maneras.“ Será por esta costumbre que lo que al principio nos habia dicho de un modo, nos lo repite aora de otra manera; pero hay ciertas cosas que fuera mejor no decir las ni una vez de propia boca: *Laudet te alienus, et non os tuum: extraneus, et non labia tua*. (Prov. 27. 2.)

„... 24...“

„Pruebe V. (así sigue V. desafiando á su contrario) co-  
 „mo es repugnante á la escritura lo que del anticristo  
 „sienten los doctores, cuando antes bien es del todo con-  
 „forme á lo que de él dice S. Juan, y debe tambien V.  
 „decir si tiene juicio.“ (Aquí vuelve V. segun su cos-  
 „tumbre á repetir al autor de otra manera lo que antes le  
 „habia dicho de esta: *á él lo deben atar*. Yo que no ten-  
 „go esta costumbre, para no repetirle lo mismo, me remito  
 „á lo ya dicho) „S. Juan pone un anticristo y muchos  
 „anticristos: *Antichristus venit::: Antichristi multi facti*  
 „*sunt*. Quiere decir: un anticristo principal, antonomásti-  
 „co gefe, cabeza; y muchos anticristos secundarios, disci-  
 „pulos y secuaces. Así todos decimos, que hay un solo  
 „Dios y muchos dioses: *Ego dixi: dii estis*: un Hijo de  
 „Dios y muchos hijos de Dios: un Francisco y muchos  
 „franciscos: un Agustin y muchos agustinos: es decir, un  
 „Dios por esencia y muchos por participacion: un Hijo  
 „de Dios natural, y muchos adoptivos: un Agustin, un  
 „Francisco patriarcas, y muchos agustinos y franciscos  
 „frailes secuaces de su regla é instituto. Así entienden los  
 „doctores á S. Juan para no decir que el santo se con-  
 „tradice: un anticristo cabeza y patriarca, *Antichristus ve-*  
 „*nit*: y muchos anticristos discipulos y secuaces suyos. Y  
 „como solemos decir, se han hecho muchos frailes agus-  
 „tinos ó franciscanos, así dice S. Juan (hablando á nues-  
 „tro modo) se han hecho muchos frailes anticristos.“ (Que  
 „no lo oigan los frailes, porque si se lo oyen, es de tem-  
 „er que por la semejanza levanten á V. una persecucion  
 „como la del anticristo.) „¿Es posible, (así acaba V.) Sr. au-  
 „tor, que siempre se ha de parar en algunas espresiones  
 „desprendidas y solitarias que parece le favorecen, y no  
 „ha de reflexionar al contesto para cojer la verdadera in-  
 „teligencia? Lo hemos visto muchas veces, y aquí lo ve-  
 „mos de nuevo. *Antichristi* llama toda su atencion, y del  
 „*Antichristus* no hace caso: porque es el contraveneno.  
 „Á lo que veo es ya en V. un vicio incurable.“ Á pe-  
 „sar de la brevedad que deseo, me veo obligado á ser lar-

go, porque no se queje V. de mí que le quito la fuerza  
 á sus razones.

145. No puede ser menos sino que los doctores le que-  
 den á V. muy obligados por la buena voluntad que les ha  
 mostrado de defenderlos; solo el autor temo que no que-  
 de muy satisfecho. Toda la cuestion entre V. y el autor  
 se reduce á ecsaminar, si el anticristo será uno solo ó mu-  
 chos: y V. á las razones del autor con que prueba que  
 serán muchos, sale respondiendo que será uno solo el prin-  
 cipal. En buenos términos esto es responder á la cuestion  
 por la cuestion: esto es puntualmente lo que se va á ave-  
 riguar, si será uno solo la cabeza y uno solo el prin-  
 cipal, que como alma dé movimiento á todo el cuerpo an-  
 ticristiano; no cabiendo en un solo tanto vigor y resorte,  
 que pueda llenar todo lo que la escritura dice del anticris-  
 to. Y V. buenamente nos dice, que será uno solo el prin-  
 cipal y cabeza, sin mas razon que el mismo principio: que  
 así se debe entender S. Juan: que así lo quieren los doc-  
 tores. Las semejanzas que V. nos trae suponen el término,  
 no lo prueban: asentado este, vendrian bien las semejan-  
 zas para declarar su pensamiento; pero quererlo asentar sin  
 mas fundamento que la misma semejanza, esto se llama su-  
 poner lo que se debia probar. Pruebe V. primero que el  
 anticristo será una cabeza que sola gobierne en todo el  
 mundo, y entónces, si quiere, aseméjelo á un patriarca  
 que gobierne solo en toda su relijion. Mas decirnos que por-  
 que el patriarca gobierna solo en toda su relijion, tambien  
 el anticristo ha de gobernar solo en todo el mundo, esto  
 es cojernos en la semejanza un término cierto que todos  
 sabemos, para sacar otro incierto de que se disputa: es una  
 prueba de falso supuesto: es una semejanza que no corre.  
 ¿Qué diria V. si con su manera de argumentar yo le qui-  
 siera probar, que la Francia sigue á ser aora como antes era  
 una monarquía con un solo rey, y no una república; y  
 toda mi prueba fuera decirle: como es España, así es Fran-  
 cia: España es una monarquía con un solo rey, y muchos  
 vasallos: luego así tambien es Francia? Su argumento es

el mismo: como es un patriarca en su religion con sus frailes, así será el anticristo en el mundo con sus frailes anticristianos: el patriarca en su religion es uno, y muchos los frailes: luego tambien el anticristo será uno solo en el mundo, y muchos los frailes anticristianos. Lo que V. respondiere á mi argumento, será la respuesta al suyo.

146. No se empeñe V. pues, sin probarlo, en que el anticristo principal será uno solo: que él solo será cabeza del gran cuerpo anticristiano, y que sin admitir compañero en el trono, él solo dará leyes al mundo todo. Menos repugnante á la razon, y mas conforme á la escritura es decir, que su gobierno será, no monárquico de una sola cabeza, sino republicano de muchos unidos *adversus Dominum, et adversus Christum ejus*, y dispersas por toda la redondez de la tierra. En efecto, cuando S. Juan nos habla del anticristo en figura de la bestia, dice: que la bestia tenia no una sino siete cabezas: *Habentem capita septem*. Sin duda para indicarnos en este número espresivo de multiplicidad, que el figurado anticristo tendrá no una sino muchas cabezas. Á mas de la autoridad, valga la razon. ¿Como concebir un hombre solo, ídolo de todos los corazones, rey de toda la tierra, conquistador de todo el mundo? Alejandro, aquel guerrero de quien dice la escritura: *In conspectu ejus silit omnis terra*, en doce años de victoriosas armas apenas pudo conquistar una pequeña parte de la tierra; ¿y hemos de creer, sin que Dios nos lo diga, que el anticristo en solos tres años y medio la conquistará toda? ¿Qué, en tan corto tiempo, despues de haber dominado la Babilonia y recuperado la Palestina, salga, como dice nuestro autor (en el Fenóm. 3. art. 4.) de su nueva corte Jerusalén como un rayo disparado de una negra nube, y corra con pasos veloces el Mogól, la India, la China y todo el oriente: retroceda volando al septentrion, á toda la Europa; sin que por la rapidéz se le escape ninguno de tantos reinos que la componen: pase al austro y mediodia, atravesando todos los arenales de la África hasta el cabo de Buenaesperanza: y para que no quede par-

te de la tierra que no mida con sus conquistas, despues de haber sulcado inmensos mares visite una á una todas las rejiones del vasto emisferio americano: y todo con tanta celeridad, con tan buena fortuna, que domado todo el orbe, recibidas adoraciones de todas las jentes, aseguradas establemente á su devocion, le sobre tiempo de restituirse otra vez á Jerusalén, donde como un númen en su templo, doblada la rodilla le tribute inciensos el mundo todo? ¡Ah! que estos son unos misterios tan arduos que no arriba la razon á comprenderlos. Si Dios nos los hubiera revelado, cautivaríamos nuestros entendimientos en obsequio de la fe; pero no habiéndolos revelado ¿de qué archivo nos sacan noticias tan curiosas? El pais de lo futuro es desconocido á los mortales y reservado á solo Dios: lo que Dios no ha revelado nadie puede saberlo. Sabemos que ha de haber un anticristo, solo porque Dios lo ha dicho; ¿pero donde ha dicho, que será un dueño y señor de todo el mundo: que será una persona sola?

147. Me dirá V. que tampoco ha dicho que será un cuerpo moral compuesto de muchos. No lo niego, confieso llanamente, que ni uno ni otro está espresamente revelado: de consiguiente ni uno ni otro es de fe. Esto supuesto como cierto, es libre cada uno para seguir aquella parte que le parece menos repugnante á la razon y mas conforme á las escrituras. No hace otra cosa nuestro autor: dice, que el anticristo no será una persona sola, sino un cuerpo moral compuesto de muchos, y lo prueba con buenas razones, lo funda con claros testos, lo ecsamina por via de consulta, sujetando su juicio al juicio mejor de los sábios. Aora, pregunto: ¿por qué tanto escándalo, tanto gritar contra el autor? ¿Hay alguna decision de la iglesia que lo condene? No: y si la hay, muéstrese. ¿Hay algun testo manifesto que enseñe lo contrario? Sí, dice V., S. Juan dice espresamente que el anticristo ha de ser uno y muchos: *Antichristus venit::: Antichristi multi sunt*. Y para que el santo no se contradiga es menester decir, que el anti-

cristo principal y cabeza será uno, los anticristos secundarios y secuaces serán muchos. No como el autor que solo se hace cargo de la palabra *Antichristi* que le favorece, y no hace caso de la palabra *Antichristus* que le es contraria. ¿Conque toda su gran razon es el *Antichristus* en singular y el *Antichristi* en plural? Verdaderamente se puede decir, que su razon no es plural sino singular. ¿Qué dificultad encuentra V. en que el *Antichristus* en singular se entienda del espíritu anticristiano, como lo entiende S. Juan: *Omnis spiritus, qui solvit Jesum, hic est Antichristus*: y que cuando viene este mal espíritu, embasados de él, se hacen muchos anticristos *Antichristi multi facti sunt*? ¿Halla V. en esto alguna contradiccion? Si no lo quiere entender del espíritu, entiéndalo tambien del cuerpo; pero no de un cuerpo singular, sino de uno que sea múltiple: como de un colejio, de una ciudad, de un reino; y sin que uno se contradiga ¿hay cosa mas comun que hablar de estos cuerpos ya en singular ya en plural? Todos los dias oimos decir: un colejio, y muchos colejiales: una ciudad, y muchos ciudadanos: un reino, y muchos regnícolas: así tambien dice S. Juan un anticristo, y muchos anticristos. ¿Y solo esto, y nada mas ha de dar á V. motivo para que hable como habla del autor? Vuelvo á decir que es una cosa singular.

148. La segunda cosa que V. examina es, que el anticristo haya ya estado y se dejase ver en el mundo desde los tiempos en que S. Juan escribia: *Quia Antichristus venit::: quoniam venit::: et nunc jam in mundo est*. El evangelista no puede hablar mas claro; pero V. no pasa por ello, y para interpretar el testo dice, que el *Antichristus venit* de S. Juan, se debe entender como el *Elias jam venit* de Cristo: y como Elías vino al tiempo del Salvador en el bautista solo en espíritu; mas en persona solo vendrá al fin del mundo: *Elias quidem venturus est*: así el anticristo á los tiempos de S. Juan vino en espíritu, y se dejó ver como en imájen en Simon Mago y en sus discípulos Menandro, Basíides, Ebion y Ce-

rinto; pero en su misma persona solo vendrá al fin del mundo, cuando hayan sucedido primero otras cosas, como lo dice S. Pablo: *Et tunc revelabitur ille iniquus*. En todo este largo discurso, que V. con su acostumbrada elocuencia lo estiende desde el n.º 84 hasta el 88, aunque no nos lo hubiera dicho, se le trasluce y está viendo un jenio pulpitable. Yo alabo su ingenio y erudicion; pero sin tener que echar mano de este bello discurso de S. Gregorio, ni cansarse de aplicarselo al anticristo, ¿por qué no entender el testo de S. Juan como está escrito en su sentido literal, no del anticristo en espíritu, sino del mismo anticristo en su persona real y verdadera? Obsérvense sus palabras, no desprendidas y solitarias, sino en todo el testo y contesto. Primero nos da la definicion del anticristo real y verdadero, diciéndonos: que el anticristo en rigor es, todo espíritu que niega á Cristo, y se desata de Jesus con quien estaba unido por el vínculo de la fe. *Omnis spiritus qui solvit Jesum::: hic est Antichristus*. Aora: desde los tiempos de S. Juan, como nos consta de la historia, hubo ya en el mundo hombres perversos que negaban á Jesus y se desataban de su union; ¿por qué pues no dirémos, como lo dice el santo, que desde entónces hubo anticristos en persona, reales y verdaderos? *Quia Antichristus venit, quoniam venit, et nunc jam in mundo est*. Se reiría V. de mí, si dándole primero la definicion del hombre, *animal rationale*, y confesándole, que convenía en rigor á todos los que aora viven sobre la tierra y calienta el sol, me viniera el capricho de decirle, que no eran hombres reales y verdaderos, sino solo en espíritu, y figura de los que vendrán despues. V., sin duda, si estaba de humor, se reiría de mí como un Eleogáballo; y compadeciéndose de mí me diría: que los que aora ecsisten son hombres reales y verdaderos, como tambien lo serán los que vendrán despues. Pues esto mismo digo yo á V. del anticristo y anticristos. Los que hubo al tiempo de S. Juan fueron anticristos verdaderos, tambien lo son los que se siguieron, los que hay aora, y los que vendrán